

está en rebelión contra la Cabeza. Si él busca establecer o agrandar un dominio o región para su obra personal dentro del recobro del Señor, él le está sirviendo a sus propios intereses y no a los intereses del Señor.

Además, si una persona ejerce autoridad de manera incorrecta, esto indica que la autoridad de tal persona no es genuina. Si una persona se comporta como si fuera la autoridad, si intenta ejercer control sobre otros (1 P. 5:3a), si “golpea” a sus consiervos (Mt. 24:49), si desvía a los santos por medio de enseñanzas diferentes (Ro. 16:17), si injuria a otros (Jac. 3:11), o si hace que su propia “autoridad” sea la base para recibir a otros en comunión (3 Jn. 9), estas son señales de que él no tiene autoridad espiritual.

**La autoridad espiritual puede perderse:** Debido a que la base para la autoridad espiritual es la relación que una persona tiene con Cristo momento a momento, la autoridad espiritual no sólo puede aumentar por el crecimiento en vida también puede perderse a causa del pecado, de no mantenerse al día con el Señor en Su mover (Gá. 2:14a; 2 P. 1:12), por no ser fiel a la verdad presente, y por tocar la autoridad de Dios de manera incorrecta.

**Nuestra responsabilidad:** Cuando una persona que está en una posición de autoridad se desvía de la verdad, no debemos seguirlo tampoco debemos injurarlo (Hch. 23:4-5; Jud. 8-10). Cuando observemos tal desviación, tenemos la responsabilidad de cooperar con el Señor para buscar un remedio para la situación. Puede que seamos guiados a restaurar a nuestros compañeros creyentes a una condición

adecuada en vida y en humildad (Gá. 6:1). En algunos casos, necesitamos cuidar de los intereses del Señor por medio de buscar a Sus representantes para darles a conocer la situación (Lv. 14:35). La casa de Cloé hizo esto en el Nuevo Testamento cuando informaron al apóstol Pablo en cuanto a la situación en Corinto (1 Co. 1:11). No debemos ser desalentados de expresar nuestra preocupación genuina por la condición de la iglesia por aquellos quienes alegan que tal preocupación es una expresión de “rebelión”. De hecho, abrir tal preocupación apropiadamente al Señor y a Sus representantes es nuestro deber como un servicio al Señor, a los santos y a la iglesia.

**Conclusión:** Todos estos asuntos se basan en la comunión única del Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:9). Cada miembro en el Cuerpo está directa y orgánicamente adherido a la Cabeza quien es la fuente única de autoridad en el Cuerpo. No existen otras cabezas en el Cuerpo y la autoridad que pueda ejercer algún miembro debe surgir del rebosar de la vida que proviene de Cristo la Cabeza (Col. 2:19; Ef. 4:15-16). Utilizar la alegada autoridad para restringir la comunión en el Cuerpo es contrario al principio del Cuerpo y debe rechazarse. Se debe honrar la comunión iniciada por Cristo quien es la Cabeza, y que tiene como meta la edificación del Cuerpo de Cristo.

Para obtener una copia electrónica de los extractos, libros y de las páginas de Internet publicadas por Defense and Confirmation Project (DCP) por favor visite nuestro sitio Web en <http://www.afaithfulwitness.org/spanish/>.

© 2006-2007 DCP. Todos los derechos reservados.  
DCP es un proyecto destinado a defender y confirmar el ministerio neotestamentario de Watchman Nee y Witness Lee y la práctica de las iglesias locales.

## En cuanto a la autoridad espiritual

*“Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18).*

Un resumen de *Discernir la autoridad espiritual adecuadamente a fin de seguir al Señor correctamente*, publicado por el Proyecto de Defensa y Confirmación

La obra de Dios en esta era consiste en establecer Su reino como la esfera en la cual Dios ejerce Su autoridad y es expresado (Mt. 6:13). Hoy, la iglesia es el reino de Dios (Ro. 14:17; Mt. 16:18-19). La iglesia toma la delantera en cuanto a estar bajo Cristo como cabeza (Ef. 1:10). En una vida de iglesia apropiada es de vital importancia establecer la autoridad de Dios y la usurpación de esta autoridad por parte del hombre es una gran ofensa a Cristo en Su posición como Cabeza. Debido a que algunas personas han usado incorrectamente el tema de la autoridad espiritual, comprender la autoridad espiritual de manera apropiada es una gran necesidad. A través de los años, algunos hermanos han usado su presunta autoridad como apóstoles, obreros o hermanos que toman la delantera para exigir obediencia de parte de los santos. Estos hermanos se han atrevido a imponer su autoridad personal, haciendo de ello un problema entre las iglesias, y al hacerlo han demostrado su falta de autoridad espiritual genuina.

**La autoridad espiritual:** La autoridad en el Cuerpo de Cristo no es personal, por posición ni organización, sino que es espiritual. De la misma manera, la

aplicación de la autoridad genuina debe ser espiritual. La autoridad espiritual es posesión única de la Cabeza: Cristo (Mt. 28:18; Ef. 1:22-23). Esta autoridad es transmitida al Cuerpo y a través del Cuerpo en su unión orgánica en vida con la Cabeza. Los seres humanos, sean éstos apóstoles, profetas, ancianos o diáconos, no tienen autoridad espiritual alguna en ellos mismos. Los hombres pueden actuar como la autoridad delegada de Cristo sólo al grado en que estén en la unión orgánica con Cristo en el espíritu mezclado y se relacionen correctamente con el Cuerpo. (2 Co. 13:3).

Además, esta autoridad delegada se debe ejercer dentro de las restricciones de la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42; Tit. 1:9), cuyo centro es la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:3-4). La autoridad no se ejerce directamente a través de los hermanos dotados al éstos dar órdenes o controlar las acciones de los santos y las iglesias, sino más bien, se ejerce indirectamente por medio del ministrar de vida por aquellos que enseñan conforme a la economía neotestamentaria de Dios. (2 Co. 3:6). Sólo la visión de la economía neotestamentaria de Dios debe gobernarnos y controlarnos.

**Una enseñanza peligrosa:** Algunos han dicho que los santos, las iglesias y los obreros deben obedecer a su autoridad sin tener ningún tipo de discernimiento. Esta es una enseñanza incorrecta y peligrosa, conforme a lo que vamos a demostrar con numerosos ejemplos de la Biblia. (por ejemplo, en Números 16, vemos que seguir el liderazgo de Coré no sólo fue desastroso para él sino también para aquellos que seguían su liderazgo). Es de vital importancia que los santos tengan una comprensión apropiada de la autoridad

conforme a la verdad de la Biblia y un discernimiento apropiado de la autoridad, es decir, sea ésta genuina o se alegue con presunción.

**Las señales de la autoridad espiritual genuina:** La autoridad espiritual genuina se puede discernir al observar tanto a la persona quien ejerce la autoridad como la manera en que lo hace. La autoridad la produce la vida de resurrección de Cristo (Nm. 17:5). Ésta emana de la luz que proviene de la revelación de la economía neotestamentaria de Dios (Ef. 3:3-11). Por lo tanto, cuando tocamos a una persona que tiene autoridad espiritual, debemos recibir vida y revelación que iguala a la enseñanza de los apóstoles de la economía neotestamentaria de Dios (Hch. 26:18). Cuando recibimos el ministrar de una persona que tiene autoridad espiritual, somos introducidos en la luz, y el resultado es gozo (2 Co. 1:24) y brota el fruto de la vida divina para alimentar a otros (Num. 17:8).

También podemos discernir la autoridad espiritual genuina al ver cómo una persona ejerce autoridad. La autoridad espiritual no se ejerce de manera natural, humana. No es un asunto de organización ni administración. De hecho, en nada parece ser autoridad. Más bien, la autoridad espiritual es un asunto de servir al pueblo de Dios como un esclavo (Mt. 20:25-27), suministrándole en amor mediante el fluir de la vida de resurrección al pastorear, alimentar y proteger el rebaño (1 P. 5:2a; Hch. 20:28-30). Quienes exigen obediencia hacia ellos o hacia otros están en la esfera equivocada y están violando lo que Dios les ha repartido (2 Co. 10:13).

**La señal de estar compenetrados en una obra compenetrada:** Una persona que ejerce autoridad

tiene que ser una persona quien está bajo autoridad (Mt. 8:9). En la economía neotestamentaria de Dios, la autoridad es un asunto del Cuerpo. Nadie puede colocarse por encima de los demás hermanos en el Cuerpo y alegar que representa la autoridad de Dios. Algunos “apóstoles” u obreros no están dispuestos a compenetrarse con otros (1 Co. 12:24). No están dispuestos a traer su obra a la oración en común y a la comunión de los colaboradores a fin de ser compenetrados por medio de la cruz y mediante el Espíritu en la obra única del un solo Cuerpo bajo la autoridad de la Cabeza única.

**Reclamaciones falsas de tener autoridad:** De la misma manera en que existen señales que muestran que una persona tiene autoridad espiritual, también hay señales que muestran que la autoridad espiritual que una persona alega tener no es genuina. Por ejemplo, si una persona impone su propia autoridad, lo haga él directamente o indirectamente por medio de sus partidarios, está descalificado para representar la autoridad de Dios (3 Jn. 9). Si él menosprecia la verdad, se ha desviado de la enseñanza de los apóstoles, que es el verdadero liderazgo en la era del Nuevo Testamento (Tit. 1:9). Si él recalca el “éxito” de su obra en lugar de la economía de Dios, se ha desviado del camino estrecho que lleva a la vida lo cual caracteriza la obra del Señor en Su recobro (Mt. 7:14, 21-23). Si él promociona el hecho de que es una persona de edad avanzada a fin de ejercer autoridad o si practica la auto-vindicación, su autoridad no es genuina. Si él lleva a cabo o dirige a otros a llevar a cabo una obra en competencia con la obra única del ministerio neotestamentario (Fil. 2:3), está violando el principio del Cuerpo y por ende,